

una liebre en el erial
ESPACIOS OCULTOS EN EL PAISAJE MINERO DE AZNALCÓLLAR

CELIA CHACÓN CARRETÓN

La sorpresa nuevamente juega un papel fundamental. Situado en una posición satélite de la intervención urbana, la localización del centro de interpretación es resultado del entendimiento del territorio como una serie de perspectivas tensores que generan atención en distintos puntos. Concretamente la península topográfica en la que se coloca finalmente la edificación se descubre como un punto de interés desde la primera visita al enclave.

Amplificar la sensación de escala del lugar colocando hitos que permitan su experiencia es la justificación de esta elección. A través de un camino ortogonal que se dispone sobre la topografía de manera firme en un recorrido desde la plaza excavada se llega al centro de interpretación en escasos minutos. Dicho camino consiste en la compactación del terreno con una nueva capa de acabado que permite su mantenimiento y acceso para servicios cuando sea necesario. A lo largo del mismo se sitúan piezas con la misma materialidad que las edificaciones que introducen estancias en forma de bancos, contenciones del terreno, pasos en zonas donde hay que salvar pequeñas depresiones...

A su llegada al centro de interpretación el camino se enfatiza convirtiéndose en una galería cuya luz de fondo guía la bienvenida al edificio. A la salida se recupera este mismo trazo, como parte del mecanismo de visita a la exposición, dándole un final y presentado un último hito de estancia mirando a la corta de Aznalcóllar.

El espacio público que rodea al centro de interpretación consta en una zona trazada con vegetación de bajo porte y arbustos que acompañan al edificio con la finalidad de naturalizar la península de una manera integrada.

Al final un pequeño hito mirador, como otros planteados a nivel territorial, ofrece un punto de descanso y marca una visual a descubrir.

